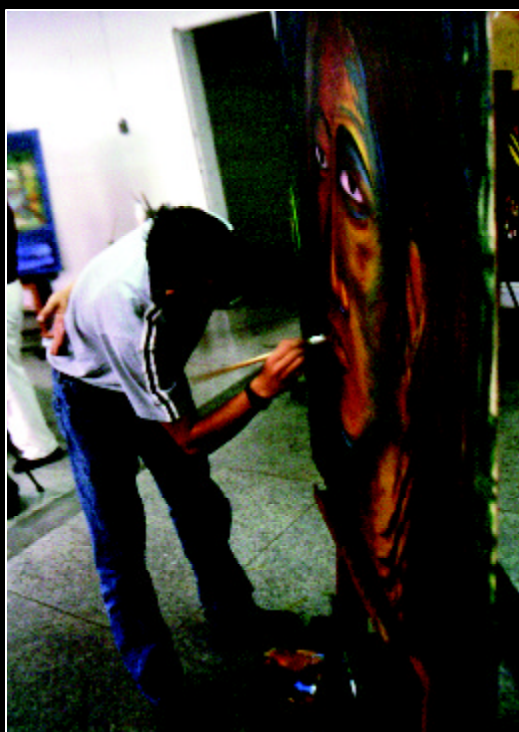


# Repensar el arte y el artista



En relación al proyecto de crear una Facultad de Arte y dondequiera que este acto se proponga, creemos que sin duda el primer aspecto a considerar y un punto inevitable de reflexión inicial es el sentido y el valor actual de la práctica artística misma. Cuando decimos «Integraciones y relaciones», el título colocado en las Jornadas preliminares para la creación de una Facultad de Arte, estaríamos refiriéndonos a esas numerosas propuestas artísticas que introducen un carácter interdisciplinario y

MERISOL LEÓN\*

que integran otras especificidades, trabando y tejiendo relaciones cada vez más profundas con otros lenguajes que en principio no le pertenecían o al menos no se perfilaba en apariencia las zonas de influencia y de permeabilidad. Al decir arte y diseño estaríamos reconociendo varias y múltiples zonas de influencia y de cruce e inevitablemente nos remitimos hacia aquellas clasificaciones en las que cada una posee características propias en cuanto a su práctica, su teoría, sus procedimientos y técnicas y por supuesto a la manera en que se enseña y se comunica.

La proposición explícita del título de estas reuniones de trabajo nos hizo volver a pensar que cada una de estas artes integra y se relaciona con otras, pero que a la vez sigue guardando su especificidad, sigue estando dentro del arte como una de las artes. Sin embargo, nos cuesta hoy hablar de Arte como campo de especificidades en sentido absoluto y radical, sobre todo en este momento en que percibe como superado el territorio teórico de la especificidad disciplinar radical, en este momento en que la integración y la relación es más que una característica, una suerte de condición de existencia y sentido, en este momento en que los límites están diluidos y que el concepto de artista está más cerca de un catalizador, un agente, un actor social y a la vez un dispositivo poético que lleva a fin un proyecto, una idea como base, un concepto que puede a veces ni siquiera transformarse en forma visible.

Si bien cada uno se siente en su territorio y el uso sabio de una técnica metodológica y de un sistema de paradigmas parece amparar esta distinción entre una y otra de las artes, la elección de ser un intermediario que pone en crisis las reglas fijas de un sistema de las artes y pasearse por la red de manifestacio-

nes artísticas explorando así lo que está más allá del límite, no deja de ser una experiencia cada vez más atractiva. No estaríamos hablando de una integración de las artes en sentido clásico, sino de una integración que se funda más bien en la diferencia y la hibridación (término de moda pero asumido aquí en su plenitud originaria). Estamos hablando de un concepto del arte y del artista-creador-diseñador diverso. Avanzar hacia una Facultad de Arte es entonces repensar el arte y el artista en su dimensión actual, es aprovechar las estructuras existentes para cuestionarlas y transformarlas en favor de una red interdisciplinaria que pueda aportar otra visión acorde con el amplio espectro de la experiencia artística contemporánea.

El segundo aspecto de las integraciones y las relaciones de las prácticas artísticas, tiene que ver con nosotros profesores, investigadores, artistas, pues cada una de estas prácticas se conciben finalmente como separadas. Ser profesor es sentido todavía como un impedimento para la práctica artística, para la investigación o para la extensión. Esta sensación no es gratuita, las rígidas estructuras académicas y el ceñirse radicalmente a un programa disociado del proyecto artístico y de diseño va en contra de la posibilidad de integración efectiva y no ideal de estas prácticas. Cada una parece tener un eje diferente, sin embargo se trata de descubrir el eje común para conseguir asociarlas y poder crecer y elevarse en el ámbito artístico y en el ámbito académico.

Los dispositivos y tácticas docentes tradicionales, probada ciertamente su efectividad más por el saber-hacer del docente que por la riqueza misma del dispositivo, tales como la asignatura, el programa, la clase; siguen siendo elementos esenciales del currículo pero que deben

redimensionarse y acoplarse con otras estrategias de integración, en pos de una flexibilidad que posibilite la fusión con el proyecto global del Arte y de la Ciencia. Cuando decimos esto, nos referimos a todo proyecto que está sustentado por una investigación.

El tercer aspecto que finalmente está en la base de los otros, toca la inmensa necesidad de un trabajo integrado de todas las escuelas o departamentos, o unidades académicas que tienen como objeto de estudio el arte. Si hacemos un poco el recuento de la aparición de esta preocupación por una Facultad de Arte, encontraremos que hemos funcionado como pequeñas parcelas incomunicadas y que esta separación llena de mezquindades ya no tiene posibilidad de crecimiento. Pensar que no conviene unirme a este Proyecto o a esta facultad de tal naturaleza o estructura por razones ajenas a los límites de lo epistemológico, está en contradicción con la esencia misma del arte, del diseño y con la realidad de una demanda estudiantil que desearía conocer la historia o la teoría del arte para producir arte y diseño de una manera diferente o conocer la práctica artística para historiar de otra forma.

A menudo confundimos, aún hoy día, el trazado de límites epistemológicos y de la actividad creativa-heurística con la aridez y estrechez de los límites políticos y la eficacia funcional y administrativa.

Ir hacia una Facultad de Arte sería entonces ir hacia una red estrecha de comunicación y hacia un interpensum que asegure una formación artística integral. Este es el norte de un Proyecto de esta naturaleza y su objetivo fundamental.

---

\*Profesora de la Facultad de Humanidades y Educación.

